

Número suelto, 10 céntimos.



Director, B. MARIANO ANDRADE.

Año II.

Madrid, 21 de Junio de 1894.

Número 37.



PEDRO AMOROTO (GORDITO).

NUESTRO RETRATO.

Pedro Amoroto (Gordito).

En el frontón de San Francisco el Grande comenzó á distinguirse entre sus compañeros como un buen jugador.

Después fué contratado por las empresas de Jai-Alai

y Fiesta Alegre, y en los segundos partidos hase conquistado muchas palmas.

Tiene bolea, buen revés, y, en suma, es un jugador completo.

P. SARALEGUI.

LAS EMPRESAS MADRILEÑAS.

La nota culminante de la semana para los aficionados al *sport* vasco ha sido la unión de las empresas hasta ahora rivales. Construyóse Beti-Jai, y todo parecía sonreírle, cuando los Sres. Castro, Uranga y Yarza arrendaron los frontones de Fiesta Alegre y Jai-Alai, y con jugadores recién venidos de América se apercibieron á la competencia. El juego de quinielas, que éstos empresarios establecieron, agradó al público y llegó á atraer bastante gente á sus frontones, y aunque no la suficiente para ganar dinero, sí la indispensable para que Beti-Jai tampoco lo ganase.

¿Qué hacer en este caso? Pues tratar de arreglarse de la mejor manera posible para explotar con éxito la industria pelotística. Las bases en que se funda esta unión no interesan grandemente á nuestros lectores y aficionados, que lo que desearían seguramente es que la nueva empresa Arana, Unibaso, Castro, Uranga, etcétera, etc., dé buenos partidos, rebaje algo el exorbitante precio de las localidades, y, sobre todo, vele por la moral.

El frontón de Euskal-Jai no entra en la combinación dicha, y sus empresarios se aprestan á llevar á cabo importantes reformas en las localidades, etc., para empezar otra competencia allá por los meses de invierno.

Nuestra humilde opinión es que el frontón de Euskal-Jai les dará á los Sres.... etc., etc., etc., mucha más guerra de la que ellos creen, por varias razones: primera, porque se halla enclavado en el mejor sitio, y en las inclementes tardes del invierno se hace muy lejos ir á Jai-Alai; segunda, porque casi todos los pelotaris están muy agradecidos del tratamiento que en aquel frontón han recibido, donde se les ha considerado y se les han dado muchos partidos; tercera, y hermana de la razón anterior, en Beti-Jai, Fiesta Alegre y Jai-Alai cuentan con más de cincuenta pelotaris, entre primera y segunda categoría, y ha de ser muy

difícil, ó imposible, dar seis partidos á cada uno, y cuarta y última, la crisis por que está pasando nuestro *sport* es tan grande, que la menor competencia perjudica en grado sumo.

Por todas estas razones, creo yo que debiera entrar en la combinación la cancha de la calle del Marqués de la Ensenada, y entonces tendríamos una verdadera unión de empresas, que duraría próspera hasta que los pelotaris (se habla de ello) formen una gran sociedad y construyan otro frontón por su cuenta.

* * *

¿Para quién son las ventajas y para quién los inconvenientes de esta unión?

Ocúrreme, en primer lugar, que los pelotaris saldrán perjudicados, pues los fabulosos honorarios que hoy cobran por su trabajo sufrirán alguna rebaja por parte de la empresa *monstruo*, que, además de las canchas madrileñas, cuenta con las de San Sebastián, Bilbao, Gijón, y creo que con todas las que se construyan. Claro que ellos pondrán el grito en el cielo, y no se conformarán fácilmente, y aquí viene la primera dificultad.

Otros damnificados serán los *chapelgorris*, que tendrán que ser despedidos muchos de ellos, ó, de lo contrario, ninguno *correrá* con fruto, pues habrá más corredores que apuestas.

¿Y el público? Para contestar á esta pregunta necesitase observar durante algún tiempo á la empresa, y entonces lo diremos; pero desde luego se puede adelantar la especie de que los empresarios, por su buen nombre y conveniencia particular, procurarán todas las garantías para demostrar á algunos que no se hacen tantos *tongos* como creen (aunque se hacen algunos).

B. MARIANO ANDRADE.

UN AFICIONADO ISIDRO O EL PELO DE LA DEHESA.

II.

—Un consejo debo darte, querido sobrino, y es el que un personaje de *La verbena de la Paloma*, que verás esta noche, repite sin cesar á todos los que andan á su lado: «Que te *comprimas*.» No porque en tu aldea estés acostumbrado á ejercitar los sublimes derechos de pensar, decir y obrar, creas que el trato con tus semejantes civilizados te autoriza á lo mismo. Piensa, sobrino, lo que te venga en talante; pero si lo que pensaste es una inconveniencia, guárdate de manifestarlo, mucho más á quien no conoces ni te da vela para su entierro.

—¡Coplas! ¿De modo que ellos, civilizados, pueden, con notoria injusticia, insultar á grito herido y calumniar á un hombre, y yo, inculto, yo, salvaje, no puedo defenderle? Ellos, ignorantes, echan por su boca las más absurdas apreciaciones sobre lo que ven, sin entenderlo, y yo que sé y entiendo, he de meterme la lengua, y no he de emitir mi opinión, cien veces más valiosa que la suya, y desde luego bien racional y sensata. ¿Ha de ser así? ¡Porra! no lo entiendo.

—Ni yo, chico. Y en medio de todo tienes razón, sólo que.... ¡vamos! ¿á ti qué diablos te importa que llamen bolea á lo que no lo es, ó que un pelotari (que al fin no es un santo de la Iglesia) goce de mejor ó peor opinión en materia de conciencia escrupulosa? Todos los carniceros del mundo reunidos en congreso no han de hacer que lo que no es bolea sea bolea, y lo otro.... ¡Valiente trastorno padecerá la máquina del mundo por un *tongo* más ó menos! Y en último caso, hombre es el pelotari para contestar como quiera y pueda á la injuria privada. ¿Tú para qué meterte á redentor?

—No, si lo chusco está precisamente en eso: en que se pone de ropa de pascua al pelotari, á favor de la impunidad que presta el ser parte componente de la colectividad inviolable *público*, y luego faltan agallas para sostener los fueros de la verdad cara á cara, de individuo á individuo.... No sé si recordará usted, estaba usted conmigo. Entonces no se oía la palabra *tongo*, pero había sinónimos y se decían, aunque no tanto y tan sin motivo como ahora.... X oyó que le regalaban el oído con una flor de éstas, volvió la vista hacia el público, y viendo en pie á un individuo que, por lo descompuesto y frenético, se estaba acusando autor de la lindeza, le interrogó con la mirada.... El hombre, con un arranque sublime, se golpeó el pecho y gritó: «¡Sí, sí; he sido yo! Y te lo repito: ¡Yo, yo!» El pelotari hizo así con la mano, como diciéndole: «Bueno está; luego lo veremos» Y le silbaron, entre paréntesis, con muchísima razón. El espectador no cesó en todo el partido de afirmar que él esperaba á X, que le cantarían las verdades, y si á mano venía, le sentaría las costuras. ¡Pues no faltaba más! ¿Usted vió lo que pasó á la salida del frontón? X, sin mudarse el traje, empapado en sudor, con una chaqueta al hombro, esperaba

á la puerta; el espectador, á pesar del rodeo que dió para salirse por otra, cayó en sus manos, y cuando X, cogiéndole de la solapa de la chaqueta, le preguntó: «¿Usted ha dicho esto y lo otro?», el valiente, con mucha frescura (digo, frescura, no, porque estaba más blanco que el papel), contestó rotundamente: «No, señor; estará usted equivocado.» «¿No ha sido usted?» «No.» El pelotari se calló, y dándole un empujón, cogido como le tenía, para soltarle, se marchó murmurando entre dientes: «¡Diantre, con los hombres de calzones! ¡Bocazas!»

—Comprende que no es el que atrasa un poco la pelota el enemigo menos temible con quien uno se puede encontrar. Tienen mucha fuerza esos hombres.

—¡Valiente razón!

—Gracias, no es mía.

—Y sobre todo, y prescindiendo de lo difícil—imposible—que es afirmar «aquí hay un *tongo*», porque los mismos efectos que la mala fe puede producir la mala suerte, la desgracia.... ¡Caraste! Está uno de segunda jugando toda su vida contra otros de su talla; gana bastantes partidos, se luce muchas veces y cumple bien siempre; le meten un día en una combinación con jugadores muy superiores á él; queda mal, pierde.... Que me claven en la frente el *tongo* que haya hecho aquel hombre.... Á lo mejor, fiado excesivamente en sus fuerzas, habrá apostado mil pesetitas á su favor.... Bueno, pues suponiendo que un día conste el *tongo*, que se sepa á ciencia cierta que el pelotari Fulano, por una ú otra causa, ha hecho por perder el partido, ¿quién tiene la culpa de que se repita el caso sino los que vuelven al frontón el día que aquel pelotari juega y vuelven á apostar por él? Es absurdo: es como si al cajero que cometió un fraude se le volviera á confiar la caja de los caudales. El remedio más eficaz y naturalísimo del *tongo* es dejar vacío el frontón al anuncio de un partido en que entre el *tonguista*.... Yo creo que la empresa no volverá á contratarle, ¿verdad?

—Supongo.

—¿Y no ha notado usted que, por regla general, los que menos saben *ver* partidos son los que con más frecuencia *ven tongos*? Comprendo admirablemente que el bendito carnicero atribuyese á intención deliberada de perder la errada de aquella pelota. ¡Él qué sabe de la dificultad que ofrecen las pelotas de pared para restarlas á sotamano; á bolea, como él dice. ¡Bolea! ¡Tiene gracia!

—Cuestión de nombres.

—Sí, si lo comprendo: cuestión de nombres. Es que muchas veces la cuestión de nombres lleva la cuestión de las cosas. Créame usted, que cuando leía yo algunas reseñas de partidos, en las que se hacía constar que Fulano restó tres rebotes, abría tamaña boca, y me preguntaba qué tendría de particular restar un rebote en los frontones madrileños. Ahora veo que llaman

rebote solamente á la pared de atrás. Los trabuques me devanaban los sesos; me extrañaba no ver jamás pelotas de pared; había saques que yo no podía comprender, y vale todo esto tanto como si á mí se me antojara alterar el tecnicismo de los toros, y decir, supongamos, que el *Monigote* puso un par de revés, ó que el *Chupaespárragos* mató un toro con torre y arfil á las dos jugadas. Pero prescindiendo de esto, que al fin sería obra del tiempo la arraigadura del nuevo tecnicismo, vuelvo á mi tema de que es preciso saber ver los partidos para poder apreciar con conocimiento de causa el valor de tal ó cual jugada, y principalmente la probabilidad ó certeza del *tongo*. ¡Es tan grave la acusación de venalidad! Y por lo que veo, aquí está eso á la orden del día.

—Sí.

—Tiene el inconveniente de que, con tanto oirse llamar *tonguistas*, á los pelotaris les saldrán telarañas en los oídos, y el de que cuando se dé un caso de verdadero *tongo*, el público, encallecido ya, se contentará con gritar como de ordinario, sin establecer la jurisprudencia del escarmiento.

—.....

—Mire usted, yo he visto esto: en un partido de segunda, el zaguero de un bando, reputado poco menos que como invencible entre los de su laya, echó ¡23 pelotas á la arena! Á pesar de eso, sin poderlo remediar, llegó á los 49 tantos, á ellas. Tocaba el saque á su bando. ¿Sabe usted á dónde llegó su desfachatez? Á coger el saque para hacer falta. Y perdió el partido..... ¡Había para matarle! Pues se le silbó..... ¡eso, sí! de firme....., como se silba muchas veces sin motivo; se dijeron de él pestes....., como se dicen pestes de otros que quizás tengan la conciencia muy tranquila....., y á los tres días salió por él un momio de 40 á 28. Por cierto que ese pelotari juega hoy en Madrid con aceptación. ¡Vamos! ¿no tiene derecho ese hombre á hacer cuantos *tongos* se le antojen?

—¿Qué quieres tomar?

—Yo..... leche helada.

El mozo.—No hay.

—¡.....!

JUAN DE ***.

CRÓNICA SEMANAL.

BETI-JAI.

Martes 12.

Gamborena y Pasieguito (colorados), contra *Machín y Cosme (azules)*.

Prometía ser un partido precioso por la calidad de los jugadores, y lo bien pensado de la combinación; pero como el intendente propone y los pelotaris disponen, resultó todo lo contrario de lo que se esperaba.

Flaqueó Machín, y aunque Cosme estaba de buenas, dominando al zaguero contrario, los azules no pasaron de los 36 tantos.

Descollaron Gamborena y Cosme. Pasieguito bien, y mal Machín.

Miércoles 13.

Portal y Pasieguito (rojos), contra *Isidro Brau y Chiquito de Abando (azules)*.

¡Qué bien jugaron uno contra otro, el gran delantero y el gran zaguero! Parecía propiamente como si fuesen enemigos mortales de toda su vida.

Angel lleva gran ventaja: 10×4 , 20×10 , 25×12 . Empiezan á acortarse las distancias, gracias al terrible juego de Portal: se apunta éste 24, cuando los azules acaban la tercera decena: en la cuarta sólo le faltan 4 tantos para darles alcance: igualan á 43, y terminan el partido los colorados (50×46). El descalabro de la cátedra fué monumental.

A pesar de la derrota, el Chiquito estuvo admirable, menos en los últimos tantos. Su juego, de fuerza y maestría. Brillantes jugadas en el dentro; seguridad, colocación, vista, todos sus grandes recursos se pusieron en juego. Justo es decir que Isidro le acompañó muy bien. Pero Portal estuvo tremendo: fué uno de sus grandes días, y si al principio

entró poco en juego, bien se desquitó después, sembrando el terror en la cancha.

Pasiego, mejor al fin que al principio.

Jueves 14.

Ellicegui y Cosme (colorados), contra *Gamborena y Urcelay (azules)*.

Acertó la cátedra dando un momio de 40 á 32 por los grandes de Rentería. Era, en efecto, una combinación— aunque bien hecha en principio—en que á poco que se entendieran los colorados, podían descartar á Gamborena jugando atrás, y por tanto desequilibrar las fuerzas á su favor, habiéndoselas única ó principalmente con el zaguero azul.

Y, sin embargo, Gamborenita, que sigue hecho un héroe, logró muchas veces entrar en juego y llegar al fin del partido á los 44 tantos.

Comenzaron igualándose varias veces en las primeras decenas, y apuntándose Gamborena la segunda, por 18 sus contrarios: volvieron á igualar á 22 y 29; sacaron ventaja los favoritos (40×32), y terminaron el partido, como hemos dicho, por 6 tantos de diferencia.

Don Vicente, que ganó 8 tantos de saque por 4 faltas (3 de ellas en la arena, por no sujetar la carambola), jugó mucho y bien, especialmente desde que cambió de cesta, tirando fenomenales largas con su revés suave y elegante, y trabajó á conciencia, para defenderse de los ataques de su paisano chiquito.

Cosme (cesta Mausser) le ayudó admirablemente, volviéndolo todo, colocando con inteligencia, y extendiendo bastante. ¡Otro luterano de la chistera! ¡Bueno va!

El trabajo de Gamborena fué desigual: maravilloso en algunos tantos, y en otros nulo, como no podía menos, de no bajarse al cuadro 13. Cuando metía baza, repartía el juego con suprema inteligencia, teniendo en jaque á sus dos

contrarios, y rematando allí donde veía un hueco. No pudo hacer más.

Urcelay comenzó bien: aflojó á la mitad del partido, y al final de él «era cadáver», quiero decir, estaba calamitoso. A pesar de la cesta.

En el partido de chicos salieron á relucir dos chicos en grande, apellidados Jáuregui y Ayestarán: altos ellos, forzudos ellos; Pedrós en miniatura en cuanto á la fuerza, y ampliados tocante á suciedad. ¡Oh, las esperanzas del arte! Excuso decir que fueron aplaudidísimos sus imponentes pelotazos.

Viernes 15.

Portal y Ayestarán (colorados), contra Elicegui y Chiquito de Abando (azules). (Benéfico.)

¡Válgate Dios, Angel Bilbao, y cómo se han desatado contra ti los vientos de la ira pública porque perdiste este partido! Como no te consuele el agradecimiento de los aislados de la Moncloa, en cuyo favor trabajaste, no sé que haya nada que pueda consolarte.

Como no se consolará fácilmente un apreciable concurrente á este frontón que había apostado por el Chiquito, y tuvo que marcharse antes de terminar el partido, y creyéndolo ya en el bolsillo, dejó á su hijo los talones de las apuestas para que cobrara, y el hijo fué á casa con los bolsillos vacíos, diciendo: «no hay tu tía.» ¡Habrás visto!

Formalmente, el partido tuvo un desenlace imprevisto en el curso de él, pero clarísimo desde el instante en que Portal empezó á crecerse todo lo que el Chiquito decaía.

Con relativa facilidad, gracias á la frescura del Chiquito, y á lo incierto que estaba Portal, tomaron delantera los azules, apuntándose, después de algunas igualadas, 10×8, 20×14, 30×24 y 40×33. Aquí comenzó la segunda fase del partido. Ayestarán pegando duro, Portal asegurándose y entrando cada vez más en juego (aunque sin exceso de ninguna clase), el Chiquito bajando rápidamente, Elicegui imitándole, se igualaron á 46, pasaron los colorados y tocaron la meta con tres tantos de ventaja.

Como se ve, los números no acusan nada que raye en lo inverosímil. Igualar á 46 estando 40×33, no es cosa del otro mundo: más extrañas las hemos visto. Ni es para hacerse cruces que el Chiquito se canse al fin del partido, sobre todo teniendo de contrario á quien, si no le llega á la suela de la alpargata en punto á maestría, le anda muy cerca de la coronilla en punto á fuerza.

Estuvieron los jugadores por este orden:

Ayestarán (americano de Fiesta-Alegre.—Cesta Mauser), bien (desde su punto de vista) toda la tarde: seguro y pegando.

El Chiquito, admirable al principio: muy mediano al fin. Elicegui, idem.

Portal, pifiero, incierto y blando en las cuatro primeras decenas. Más seguro y fuerte al fin.

Sábado 16.

Gamborena y Pasiequito (colorados), contra Portal y Cosme (azules).

El partido de la semana, y, estamos por decir, el de la temporada. Difícil será ver otra lucha tan igual, tan constante; tantos tan trabajados; entusiasmo igual en los cuatro jugadores.

El de Rentería, que llevaba medio cuadro de ventaja en el saque (del 7), ganó el primer tanto de una preciosa cortada al ancho; igualan á 6 y se suscita un incidente, á propósito de una pasa que Portal no pide; apúntase éste 10×7; vuelven las igualadas á 13, 17, 18 y 19; consiguen por primera vez ventaja los rojos, siendo nuevamente alcanzados á 25 y 27; 30 colorados por 27, 40×33, 48×42; hace unos tantos Portal, y por fin quedan los azules en 47. ¡Bravo!

Todos estuvieron á cuál mejor; pero si tocan á especificar, ponemos en primera fila á Gamborena: 6 saques por 4 faltas: varias difícilísimas cortadas á la derecha, magistrales dos paredes, una dejada estupenda en concepción y ejecución; sublimes boteprontos, cambios que ni el Guerra, dos metidas admirables, inteligentísimo reparto de juego, trabajo animoso y sostenido....., ¿qué más diré? Que restó un revés á salto, apoyando los pies en la pared izquierda, contra todas las leyes del equilibrio.

—Ese Gamborena es un pelotari bastante bueno, ¿verdad?

—No, señor. Es el gran pelotari.

Portal ganó, desde el 7 y $\frac{1}{2}$, 9 tantos de saque por 3 faltas, boleó formidablemente, cortó al rincón como él sabe, y disparó rasas admirables. Jugó mucho y bien.

Pasiego y Cosme defendieron sus puestos á conciencia, extendiendo los dos, colocando con maestría, devolviendo pelotas imposibles. Pero Cosme es muy sucio restando á derecha, y además..... ¡cesta ultramarina!

BETIGOSE.

SONETO.

Tema quien tiene un enemigo vil
Puñalada en las sombras á traición;
Politicastro que alcanzó el turrón,
Ataques de una minoría hostil.

Tema el poeta á Clarín y fray Candil;
Un suspenso estudiante ignorantón;
A la justicia el criminal ladrón,
Y el vecino la inquina de un edil.

Tema quien tiene deudas á su inglés;
El tierno niño la ferina tos,
Y el torero cornada de una res.

Yo sólo temo, bien lo sabe Dios,
A mi suegra, al casero á fin de mes
Y á una pelota errada de Pedrós.

J. M. JÁUREGUI.

EL FRONTÓN DE OYARZUN.

Era en Bilbao. Estudiaba yo en el Instituto nada más que Geometría y Trigonometría, Retórica y Poética, Psicología, Lógica y Ética; andaba muy preocupado con el cuadrado de la hipotenusa; distinguía perfectamente los alejandrinos de las quintillas, y daba hasta tres definiciones distintas del *yo* y otras tres del *no yo*.

Estudiaba conmigo Pepe Goicochea. Era el tal la desesperación de los catedráticos. Fué el que dijo en clase de Historia que Alfonso VIII sucedió en el trono á Alfonso VI, y desde entonces, á iniciativa del catedrático, cuyo natural gracejo todos admirábamos, nadie le llamó más que Alfonso VI. Aquel gandul era mi pesadilla, y el caso no era para menos. Aficionadísimos entonces Pepe y yo á la pelota, creíamos firmemente era el Chiquito de Eibar uno de esos privilegiados seres que aparecen en ciertos períodos de la vida de los pueblos, marcando la huella de su importante personalidad y dando nombre á una época. (Pepe le llamaba titan, acentuando la *i*.) En consecuencia, habíamos tomado por modelo al Chiquito, y, cesta en mano, procurábamos imitarle en lo que nuestras modestas fuerzas nos lo permitían. Alfonso VI jugaba mal, muy mal, á remonte; yo jugaba bien, muy bien, á punta; él no daba más que sotamano (entonces se decía así); yo dominaba perfectamente el revés y la bolea; yo era muy seguro; en cambio, si él llega á jugar en *Beti-Jai*, lo matan por *tonguista*; ¡pero me ganaba! De todas, todas, nunca pasé de 25, si bien hay que advertir que jugábamos á 30, pues cada 10 tantos costaban 2 reales, y nunca reunimos hasta 2 pesetas.

Cuando, derrotado yo, desatábame ponderando las deficiencias de su juego y suficiencias del mío, Alfonso VI se encogía de hombros y llamaba *pinturas* á mis recursos de jugador, si bien es verdad que el buen Pepe llamaba *pinturas* á todo lo que no fuera comer, dormir y atizar remontazos.

Yo era siempre el contrincante del antiguo rey, y casi diarias nuestras luchas; al salir de la última clase, bajábamos en dos saltos las amplias escaleras del Instituto, con los libros bajo el brazo; atravesábamos corriendo las calles, luego aquel puente colgante, que ya no existe, y al frontón de Oyarzun.

Era en aquellos tiempos el frontón de Oyarzun el más destartado edificio que darse puede; se habían empleado en sus sucesivas restauraciones todas las argamasas conocidas, y desde los cascotes de ladrillos hasta la piedra sillería, todos los materiales de construcción. Rodeado de casas viejas, que abrían sus innumerables ventanas sobre la cancha, tenía aspecto de patio; su longitud era de nueve cuadros, y la pared del rebote el trasero y destartado muro de una casa vieja. En la pared izquierda, dos ó tres ventanas daban luz á una herrería.

Y en aquel frontón, teatro de las colosales contiendas entre los antiguos; en aquel palenque donde lucharon los Polas y Visimodus; donde cimentó su naciente fama el Chiquito de Eibar, derrotando al cura Labakoa en aquel memorable partido que costó una enfermedad al cura pelotari; en aquel histórico frontón

no jugábamos ya más que ridículos aficionados. Último baluarte del juego á mano, se derrumbaba olvidado, allá en un rincón del Bilbao Viejo, mientras en las afueras del Bilbao Nuevo alzábase triunfante y majestuoso el helénico frontón de Abando, primer palacio del moderno juego.

El reciente frontón infundía en mi amigo y en mí profundo respeto, admiración inmensa; lo visitábamos de cuando en cuando con el respeto y recogimiento con que el musulmán visita su mezquita, y nuestros pinitos de pelotaris los reservábamos para el frontón de Oyarzun.

Pacho, el encargado del frontón, era nuestro protector y maestro. Nunca se me olvidará su figura. Bajito y enormemente grueso, la barriga impedía verse los pies cuando derecho estaba; siempre esmeradamente rasurada su bonachona cara de luna llena; siempre con aquel gran chaquetón pardusco, y enorme cadena de plata colgando del chaleco. Poseía Pacho la más profunda voz de bajo que he conocido, y cuando hablaba fuerte, el cerrado recinto del microscópico frontón llenábase de graves sonoridades. Siempre estaba forrando pelotas, y forrando daba órdenes, y forrando hablaba, y creo que comía forrando, pues era para Pacho el forrar una pelota ciencia sublime, de cuyo perfecto dominio se envanecía; ciencia trascendental y complicada. Remojaba el cuero previamente para hacerlo más manejable; recortábalo luego geoméricamente en dos ochos idénticos, que se burlaban de las curvas trazadas á compás; envolvía en ellos la pelota que se trataba de forrar, dábale algunas puntadas provisionales, y emprendía entonces con especial cuidado la mágica empresa de coser el forro. La dificultad estaba en dar más de doscientas pequeñísimas puntadas que no se diferenciaban en un ápice. Pero casi siempre, después de rematar la tarea aplastando las costuras con una pala, el buen Pacho contemplaba su obra satisfecho de sí mismo.

Por mí sentía Pacho especial debilidad; me dejaba sus más perfectas obras en materia de forros, manchando el cuero previamente con hollín, para que el negro resultara en lo claro del frontis, y se viera mejor la pelota; cedíame sus mejores cestas, muy malas por cierto, y dábame consejos encaminados á encauzar mis aficiones y perfeccionar mi juego. Causaba su desesperación el que yo no entrara á bolea, y á ello atribuía mis derrotas. Más de una vez se dió el caso de abandonar el último forro que cosía, para gritarme, con su vozarrón de bajo profundo: «¡Bole! ¡Bole!» Causábale lástima infinita mi falta de decisión. ¡Qué iba á ser de mí, pobre de mí, por esos mundos de Dios sin entrar á bolea!

No sé nada de Pacho. La última vez que le vi, fué en un partido en Deusto, sudando copiosamente y prensado entre sus vecinos, molestados por su gordura; estaba muy viejo el pobre; aquella profunda voz tenía notas cascadas, y sus antes tersos mofletes repliegues y depresiones. Al principio no me reconoció; luego me preguntó si entraba á bolea.

Falto de Bilbao hace mucho tiempo, no sé si existe el frontón de Oyarzun. Pepe Goicochea se ha muerto, se me han olvidado las definiciones del *yo* y no entro á bolea; pero en aquel rincón oculto de mi alma, donde reposan dulces recuerdos de felices horas, bellos fan-

tasmas de queridos seres y apagado resplandor de muertas ilusiones, en aquella Ponyseya de mi alma, existe, vaya si existe, el remendado frontón de Oyarzun. *Pinturas*, que diría Alfonso VI.

J. MENÉNDEZ ORMAZA.

CARTA DE GIJÓN.

Gijón, 17 de Junio de 1894.

Sr. Director de EL PELOTARI:

El partido verificado esta tarde en el frontón de Vista Alegre tenía para los aficionados dos atractivos: primero, que nos anunciaban el debut del pelotari Elorza, y segundo, que el partido era de desafío. Aun cuando no sé lo apostado por ambas partes, creo que la cantidad no habrá sido floja.

Los programas anunciaban que lucharían Mazo y Elorza (colorados), contra Oyarzabal y Choria (azules). La cátedra, siempre con sus pretensiones de sabia, salió con su dinero por estos últimos, sufriendo el revolcón desde los primeros tantos; pues después de las igualadas en los tantos 3 y 6 tomaron los colorados la delantera, para no dejarla hasta el final, habiendo marcado el tanteador 10×6, 20×11, 30×19, 40×29 y 50×40.

Como usted ve, el partido no tuvo esa competencia que es de desear; pues si bien es verdad que se jugaron tantos reñidos, entre los delanteros Mazo y Oyarzabal, no se vió ese deseo que siempre nos han demostrado, cuando luchan

los que aquí tenemos, como contricantes, en casi todos los partidos.

Mazo estuvo jugando de bolea y á punta muy bien, saliendo á los cuadros 8 y 9; el debutante Elorza, segurito y con muy buena vista; Choria, que es un buen zaguero, algo desgraciado, y Oyarzabal bastante inseguro.

Después se jugó una quiniela á 8 tantos, en la que tomaron parte Bilbao, Navarro, Echeveste, Mazo, Choria y Elorza, ganando este último, tocando 25 pesetas por cada duro.

El frontón, muy animado: en él vimos al empresario señor Serrano, de su vuelta á las capitales vascas, habiéndonos dicho que, para el próximo verano, tiene contratados pelotaris de primera, empezando los partidos en los primeros días de Julio.

La Empresa está verificando mejoras en el frontón, de tal comodidad y condiciones tan buenas, que no dudo que este verano será el punto de reunión de la colonia veraniega que nos visite.

Suyo afectísimo,—SUEL.

CARTA DE MOTRICO.

11 de Junio de 1894.

Muy señor mío y estimado amigo: Brillantísimo aspecto presentaba en la tarde de ayer el reformado frontón de esta villa momentos antes de dar comienzo el partido inaugural que, por remontarse su construcción al año 1770, ha sido bautizado con el nombre de «Zarra-naiz».

Bellas y distinguidas jóvenes, luciendo en balcones y gradas sus encantos, realizaban la plaza con su presencia, y una multitud de gente afluí sin cesar á la cancha, ávida de presenciar la lucha y poseída de aquel entusiasmo que se hacía notar en fiestas de esta índole cuando nadie dudaba de la moralidad del juego de pelota, y las palabras «momio», «cátedra», «tongo» se desconocían en los frontones.

Pocas las localidades y numerosa la concurrencia, algunos de los aficionados tuvieron que resignarse, mal de su grado, á presenciar el noble juego vasco de puntos culminantes y exentos de comodidades, dando así á la fiesta sabor más popular y clásico del que hoy tiene, y ofreciendo tan precioso golpe de vista, que el sol, oculto durante la mañana tras las nubes que nos regalaron copiosa lluvia, asomó su faz rubicunda para contemplar aquel pintoresco cuadro.

Á las cuatro y media en punto, según estaba anunciado, dió principio el partido entre los jugadores Chapasta y Quisquilla, colorados, contra los hermanos Salazar, que ostentaban el distintivo azul.

Agraciados éstos con el saque, se apuntaron el primer

tanto, ganando el siguiente los colorados, produciéndose la primera igualada.

Continuó la lucha con brío por ambos bandos, igualándose nuevamente á 4, 5, 6, 7, 16 y 18, á cuya altura se vió claramente la superioridad de los rojos, que fueron avanzando hasta llegar á los 50 tantos, cuando sus contrarios tenían 37.

Merecen citarse los tantos 29 y 34 colorados, ganados por Chapasta con dos rasas magníficas, y el 32 azul, que remató Salazar con dos paredes superiores.

Entre los jugadores se distinguió Chapasta por su seguridad y codicia: es de la madera con que se hacen los pelotaris, y no dudo ha de conseguir triunfos en su carrera. Su compañero Quisquilla bien en lo poco que tuvo que esforzarse para ganar el partido.

Salazar mayor bastante desigual y flojo, no bastando el buen juego que su hermano hizo para amenguar la derrota.

Á continuación se verificó un nuevo partido entre los jóvenes Gabriel Ostolaza (a) *Quisquilla*, de Eibar, y Pedro Alcibar, de esta villa, contra Clemente Anacabe y Simón Urreisti, de Ondárroa, quedando, después de ruda lucha, vencedores los primeros, por hacer los 40 tantos cuando el contador marcaba 34 á sus contrincantes.

Los cuatro noveles pelotaris manejan bien la cesta y reúnen condiciones para el arte á que se dedican.

Terminados los partidos, y en obsequio á los numerosos

forasteros que nos visitaron, la banda municipal, alternando con el tamboril, interpretó escogidas piezas de su vasto repertorio, formándose con este motivo animado baile en el paseo de la Alameda.

Y ya que de la banda trato, no quiero cerrar ésta sin dedicarle mi modesto aplauso al cornetín primero, D. Eduardo

Landa, por su exquisito gusto para el manejo de tan ingrato instrumento, y por haber venido á confirmar el concepto de buen músico que de él teníamos formado.

Hasta la próxima se despide su afectísimo amigo y s. s.,
q. b. s. m.,

El Corresponsal.

CERTAMEN DE «EL PELOTARI».

Se concederá un premio de 25 pesetas y un semestre de suscripción al que remita á esta Administración, en diez líneas próximamente de prosa ó verso, el mejor epigrama, ocurrencia ó chascarrillo sobre las abominables cestas americanas (a) *Maiisser*.

El plazo señalado para terminar el concurso es el último número de Agosto.

NOTA. Publicaremos todas las composiciones que se nos remitan, á no ser que, á juicio del Director, haya alguna que no sea publicable.

EL PELOTARI

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

SE PUBLICA LOS JUEVES

En esta revista (única en su clase y que, como el público tendrá ocasión de observar, está hecha á la altura de las mejores publicaciones modernas) colaborarán los más afamados escritores que existen en España, y contendrá fotograbados y dibujos de artistas de reconocido mérito. Los precios de suscripción son:

MADRID: Trimestre, 1 peseta; semestre, 2; año, 4.—PROVINCIAS: Trimestre, 1,25 pesetas; semestre, 2,50; año, 5.

EXTRANJERO Y ULTRAMAR: Semestre, 6 pesetas; año, 12.

Veinticinco ejemplares, 1,50 pesetas.—Número suelto 10 céntimos.—Ídem atrasado, 15.

Los pagos, adelantados, en sellos de 15 céntimos, libranzas del Giro Mutuo ó letras de fácil cobro.—Las suscripciones comenzarán con el primer número de cada mes.

Anuncios á precios módicos y convencionales.

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Plaza de la Independencia, 8, tercero derecha, de diez á doce de la mañana.

Se necesitan corresponsales.

PEDIR EN TODO EL MUNDO LAS AGUAS DE CARABAÑA

PURGANTES, DEPURATIVAS, ANTIBILIOSAS, ANTIHERPÉTICAS, ANTIESCROFULOSAS Y ANTISÉPTICAS
GRAN DEPURATIVO.—UNICAS EN EL CONSUMO

Ventas: Farmacias y Droguerías.

EL JUEGO DE PELOTA

Libro indispensable á todos los aficionados.

CONTIENE

Reglas para hacer apuestas con probabilidades de ganar.
Apuestas mutuas.
Conocimientos útiles á todos los aficionados.
Semblanzas de todos los pelotaris.
Bases y tablas para los prorratesos.

De venta en esta Administración. Para los suscriptores se hace el 25 por 100 de rebaja.—Precio, **2 pesetas**.
Se remiten por correo sin aumento de precio.

ACADEMIA VELOCIPÉDICA

Paseo de las Delicias, 32.



LECCIONES
todos los días
de sol á sol.

DEPÓSITO DE VELOCÍPEDOS
de las **MEJORES MARCAS INGLÉSAS**
Arenal, 15, SANTOS HERMANOS.